

A SÍ EN LA TIERRA COMO EN EL INFIERNO

Thomas Bernhard



Versiones de Ricardo Corchado y Sabina Scherzer

El escritor austriaco Thomas Bernhard (1931-1989) se ganó un lugar destacado como novelista y dramaturgo en las letras alemanas de la segunda mitad del siglo XX. Pero no sólo cultivó la prosa y el drama, sino también la poesía. En *El frío* cuenta que antes de ingresar al sanatorio de Grafenhof leyó a su madre algunos de sus poemas: “...y aunque esos poemas no tuvieran valor, lo significaban todo para mí, nada significaba más para mí en el mundo, no tenía nada más, sólo la posibilidad de escribir poemas”.

En 1957 publica el poemario *Auf der Erde und in der Hölle* (*Así en la tierra como en el infierno*), que Carl Zuckmayer, crítico y escritor alemán, saludaría así: “Quizás estos poemas representan el descubrimiento más grande que he hecho en la última década en nuestra literatura... contienen los rasgos distintivos de la gran poesía moderna”.

Un año más tarde le seguirán dos libros más de poemas: *In hora mortis* y *Unter dem Eisen des Mondes* (*Bajo el hierro de la luna*). Sin embargo, en 1961 una editorial austriaca rechazó el que habría sido su cuarto poemario —que continúa inédito—, con más de cien poemas, cuyo título usaría



al año siguiente el joven escritor para su novela inicial. *Helada* lo lanzaría a la cúspide y su carrera como novelista quedaría consolidada con *Amras*, publicada un par de años después.

Bernhard no volvió a escribir poesía. Debutó como dramaturgo con su pieza *Ein Fest für Boris (Una fiesta para Boris)* a fines de 1970. A partir de entonces su obra poética quedaría olvidada.

En la década de los ochenta, cuando Bernhard ya se había convertido en un prominente autor de prosa y teatro, sale a la luz *Ave Virgilio*, con poemas escritos entre 1959-1960 pero que habían quedado inéditos. Además se reeditan los poemarios *In hora mortis* y *Die Irren Die Häftlinge (Los locos Los presos)*, este último aparecido en edición privada en 1962.

La “Nota” final que Bernhard añadió a *Ave Virgilio* da constancia de los autores que lo influyeron:

Ave Virgilio fue escrito en los años 59 y 60 en Inglaterra,

sobre todo en Oxford, y en Sicilia, en especial en Taormina... En aquella época, después de terminar en el Mozarteum, me ocupaban sobre todo, además de mis estudios de teatro, las obras de Eliot (*The Waste Land*), Pound, Eluard, y también César Vallejo y los españoles Rafael Alberti y Jorge Guillén.

Pero también es evidente la clara influencia de otro poeta salzburgués de portentosos poemas: Georg Trakl, a quien Bernhard admiraba.

No obstante, entre la abundante obra ensayística que se ha escrito y se sigue escribiendo acerca de sus novelas y piezas teatrales no se encuentra siquiera una bibliografía de su obra poética. En 1991 apareció un volumen que recoge todos sus poemas publicados en libros, revistas y antologías, excepto el que llevaría por título *Helada*.

Las pocas investigaciones en torno de sus comienzos líricos se empeñan en “descubrir en la obra temprana del autor los temas y motivos de la obra posterior y en describirlos y observarlos en su origen”. De acuerdo con Miguel Sáenz, los poemas reflejan muy bien el talante sombrío (y religioso, o religiosamente sombrío) de su autor en los años en que éstos fueron escritos.

En su primer poemario, *Auf der Erde und in der Hölle (Así en la tierra como en el infierno)* —Salzburgo, Otto Müller, 1957—, están contenidos los poemas que presentamos en esta ocasión.

Sabina Scherzer (Viena, 1966) realizó estudios de sociología, filología alemana y española en la Universidad de Viena. Fue profesora del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM. En la actualidad imparte cursos de alemán para extranjeros en su ciudad natal.

Ricardo Corchado (ciudad de México, 1971) cursó estudios de lengua y literatura alemana en la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trasladó a Viena con una beca del Servicio de Intercambio Austriaco (ÖAD), donde reside desde 1996. En colaboración con Sabina Scherzer tradujo el poemario bilingüe *Resonancias/Nachklänge. Nueva poesía austriaca* (Ediciones Arlequín/Fonca, 1996). En la actualidad traduce un poemario de un escritor turco-austriaco. Sus traducciones del alemán han sido publicadas en diversas revistas y suplementos de circulación nacional.

Der Tag der Gesichter

Morgen ist der Tag der Gesichter. Sie werden
sich erheben wie Staub
und in Gelächter ausbrechen.

Morgen ist der Tag der Gesichter, die in
die Kartoffelerde gefallen sind. Ich kann
nicht leugnen, daß ich
an diesem Sterben der Triebe schuldig bin.

Ich bin schuldig!

Morgen ist der Tag der Gesichter, die meine Qual
auf der Stirn tragen,
die mein Tagwerk besitzen.

Morgen ist der Tag der Gesichter, die wie Fleisch
auf der Kirchhofmauer tanzen
und mir die Hölle zeigen.

Warum muß ich die Hölle sehen? Gibt es keinen
anderen Weg
zu Gott?

Eine Stimme. Es gibt keinen anderen Weg! Und dieser
Weg
führt über den Tag der Gesichter,
er führt durch die Hölle.

El día de los rostros

Mañana es el día de los rostros.

Se alzarán como el polvo
y despedazarán entre sus risas.

Mañana es el día de los rostros que cayeron
en la tierra de las papas. No puedo negar
que soy culpable de la muerte de sus retoños.

¡Soy culpable!

Mañana es el día de los rostros que portan
en su frente mi martirio,
que poseen mi obra de cada día.

Mañana es el día de los rostros que como la carne
bailan sobre la tapia del camposanto,
mostrándome el infierno.

¿Por qué he de ver el infierno? ¿Es que no hay otro
camino
hacia Dios?

Una voz: ¡No hay otro camino! Y éste
lleva por el día de los rostros,
lleva a través del infierno.

In den Friedhof gehn meine Füße

In den Friedhof gehn meine Füße,
tausend Jahre in den Friedhof hinein,
in die Erde, die nach dem Mörtel der Geister
nach den Fingern der Zigeuner.

In den Friedhof gehn meine Füße,
tausend Jahre in den Friedhof hinein,
in den Wind,
in die Stimmen der Erde.

In den Friedhof gehn meine Füße,
tausend Jahre in den Friedhof hinein,
in den Brunnen des Lärms,
in das Fleisch,
in die Steine, die auf den Herzen liegen und sie
erdrücken,
in die schwarzen Krüge,
aus denen der Wein
der Selcher und Totengräber
der Wein der Bauerngötter heraufsteigt.

Al cementerio van mis pies

Al cementerio van mis pies,
por mil años entran al cementerio,
a la tierra que huele al mortero de las ánimas
y a los dedos de los gitanos.
Al cementerio van mis pies,
por mil años entran al cementerio,
al viento,
y a las voces de la tierra.
Al cementerio van mis pies,
por mil años entran al cementerio,
a la fuente del ruido,
a la carne,
a los pesares que hay en los corazones y los oprimen,
y a los cántaros negros
de los que el vino
de los ahumaderos y los enterradores,
el vino de los dioses campesinos
va ascendiendo.



Im Garten der Mutter

Im Garten der Mutter
sammelt mein Rechen die Sterne,
die hcrabgefallen sind, während ich fort war.
Die Nacht ist warm und meine Glieder
strömen die grüne Herkunft aus,
Blumen und Blätter,
den Amselruf und das Klatschen des Webstuhls.
Im Garten der Mutter
trete ich barfuß auf die Schlangenkopfe,
die durch das rostige Tor hereinschaun
mit feurigen Zungen.

Ich weiß, daß in den Büschen die Seelen sind

Ich weiß, daß in den Büschen die Seelen sind
von meinen Vätern,
im Korn
ist der Schmerz meines Vaters
und im großen schwarzen Wald.
Ich weiß, daß ihre Leben, die ausgelöscht sind
vor unseren Augen,
in den Ähren eine Zuflucht haben,
in der blauen Stirn des Junihimmels.
Ich weiß, daß die Toten
die Bäume sind und die Winde,
das Moos und die Nacht,
die ihre Schatten
auf meinen Grabhügel legt.

En el jardín de la madre

En el jardín de la madre
junto con mi rastrillo los astros
que cayeron mientras estaba ausente.
La noche es cálida y mis miembros
despiden aquel origen verde,
flores y follaje,
el grito del mirlo y el rechinar de un telar.
En el jardín de la madre
piso con mis pies desnudos las testas de las serpientes
que a través del portón mohoso se asoman
con sus lenguas de fuego.

Sé que entre los arbustos moran las almas

Sé que entre los arbustos moran las almas,
las de mis padres,
en la semilla
está el dolor de mi padre
y en el gran bosque negro.
Sé que sus vidas extintas ante nuestros ojos
hallaron un refugio
en las espigas,
en la frente celeste del cielo de junio.
Sé que los difuntos son
los árboles y los vientos,
el musgo y la noche
que abriga mi tumba
con su sombra.

Biographie des Schmerzes

Wo ich gestern geschlafen habe, ist heute Ruhetag. Vor
dem Eingang
stehen die Stühle übereinander und keiner, den ich nach
mir
frage, hat mich gesehen.
Die Vögel sind aufgeflattert, um mein Gesicht in die
Wolken
zu zeichnen über meinem Haus und über dem Garten
der Toten.

Ich habe mit den Toten gesprochen und von der Gitarre
der Welt
geredet, die ihre Münder nicht mehr erzeugen und ihre
Lippen,
die eine Sprache sprechen, die den Hund meines Veters
kränkt.

Die Erde spricht eine Sprache, die keiner versteht,
denn sie ist unerschöpflich – ich habe Sterne und Eiter
aus ihr gerissen
in den Verzweiflungen
und Wein getrunken aus ihrem Krug,
der aus meinen Schmerzen gebrannt ist.

Diese Straßen führen in die Verbannung. Ich höre Gott
hinter einer Glasscheibe und den Teufel in einem
Lautsprecher
und beide erreichen zusammen mein Herz, das den
Niedergang der Seelen verkündet.

Unaufhörlich wirbelt das Laub in die Gassen
und richtet Zerstörung an unter den Denkmälern.
Ich möchte im Oktober vom Grün träumen.

Biografía del dolor

Donde ayer dormí es hoy día de asueto. Ante
la entrada
se apilan las sillas y nadie, a quien preguntó por mí, me
ha visto.
Las aves han alzado el vuelo para dibujar mi cara
en las nubes
encima de mi casa y encima del jardín de los muertos.

Con los difuntos conversé y hablamos de la lira
del mundo
a la que sus bocas ya no engendran, ni sus labios
que hablan una lengua que al perro de mi primo aflige.

La tierra habla una lengua que nadie entiende
porque es inagotable —a ella le arranqué estrellas
y podré
en medio de la desesperación
y bebí el vino de su cántaro
cocido con mis dolores.

Estas carreteras conducen al destierro. Percibo a Dios
detrás de un vidrio y al diablo en un altavoz;
ambos llegan juntos a mi corazón
que anuncia la decadencia de las almas.

La hojarasca revolotea sin cesar por las callejuelas,

Unter der Haustür steht ein Gebot angeschlagen, das

Gebot:

DU SOLLST NICHT TÖTEN

– in der Zeitung aber stehen jeden Tag drei Morde,
die von mir sein könnten oder von einem meiner
Freunde.

Ich lese sie wie eine Fabel,
von einem Messerstich zum andern – ohne, daß ich
mich langweile.

Während sie Fleisch und Ruhm verwechseln, schläft
meine Seele
unter der Handbewegung Gottes.

causando destrozos entre los monumentos.

En octubre quisiera soñar con la hierba.

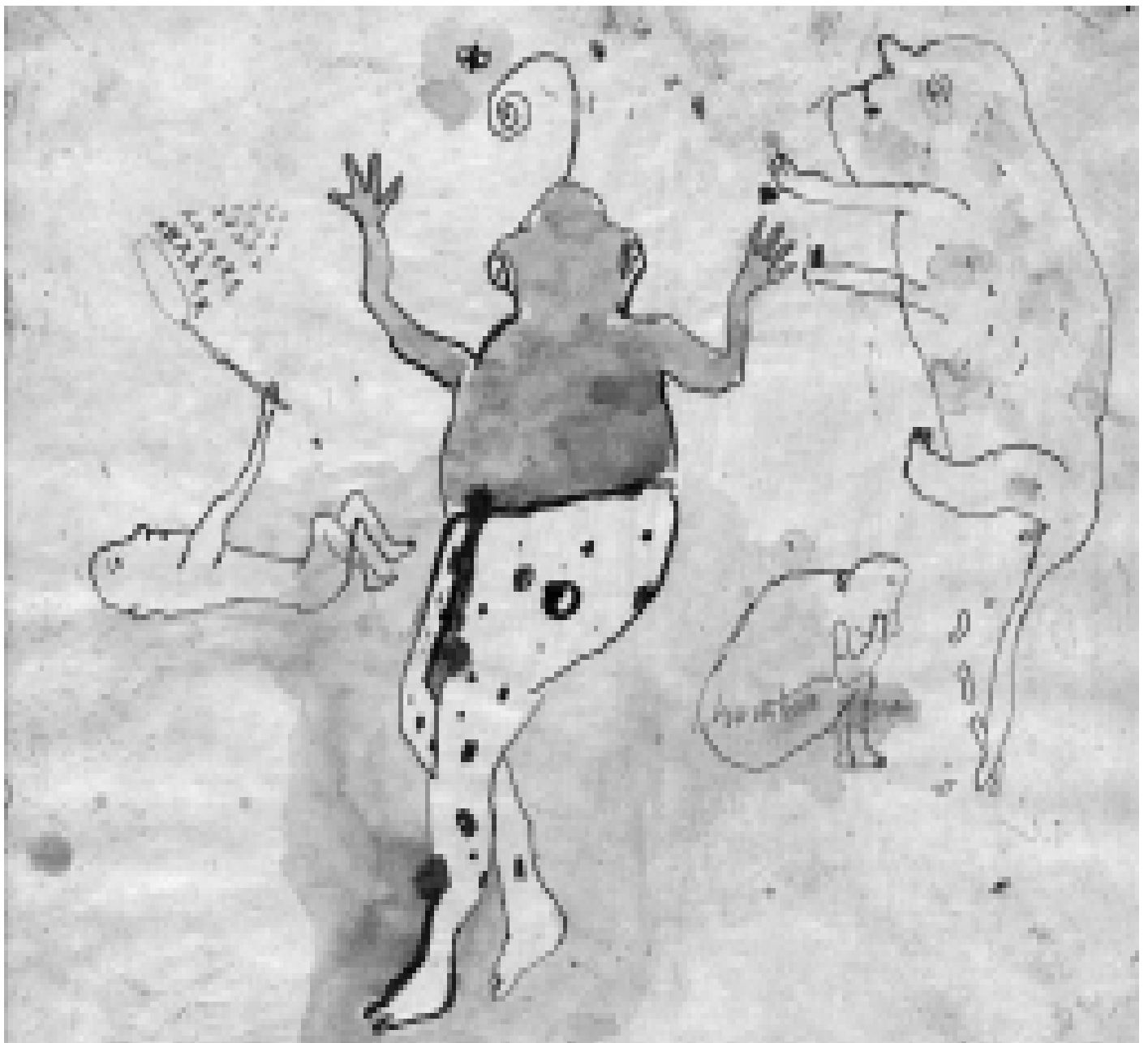
Abajo de la puerta de casa está clavado
un mandamiento:

NO MATARÁS

Pero en el diario hay tres asesinatos cada día
que podrían ser míos o de alguno de mis amigos.

Los leo como una fábula,
de una puñalada a otra, sin aburrirme.

Mientras confunden la carne y la fama
mi alma duerme bajo el movimiento de la mano
de Dios.



Qual

Ich sterbe vor der sonne und
vor dem Wind und vor den Kindern, die sich um den
Hund streiten, ich sterbe
an einem Morgen, der zu keinem Gedicht werden
kann; nur traurig und grün und endlos
ist dieser Morgen... Vater und Mutter stehn auf der
Brücke und glauben,
ich komme aus der Stadt, und bringen mir nichts
als ihre zerfallenen Frühlinge in großen Körben und
sehen mich –
und sehen mich nicht, denn
ich sterbe vor der Sonne.

Eines Tages werde ich die Büsche nicht mehr sehen,
und das Gras
wird meiner Schwester Traurigkeit annehmen. Der
Torbogen
wird schwarz sein und der Himmel nicht mehr
unerreichbar
für meine Verzweiflungen... An einem Tage werde
ich alles sehen und vielen die Augen auslöschen
in der Frühe...

Dann bin ich wieder unter den Jasminbüschen und
sehe dem Gärtner zu, wie er die Toten ordnet in den
Beeten...
Ich sterbe vor der Sonne –
Ich bin traurig, weil es immer wieder Tage gibt, die
nicht mehr kommen... Nirgendwohin.

Martirio

Ante el sol estoy muriendo
y ante el viento y ante los hijos que se disputan
al perro.
Estoy muriendo en un amanecer que no puede ser
un poema;
sólo triste, verde e infinito es este amanecer... mi padre y
mi madre
están en el puente, creyendo que vengo de la ciudad;
no me traen nada más que sus primaveras desmoronadas
en grandes cestos y me miran—
pero no me ven
porque estoy muriendo ante el sol.

Algún día ya no veré más los arbustos y la hierba
acogerá
la tristeza de mi hermana. El arco del portón
se pondrá negro y el firmamento ya no será inasequible
para mi desesperación... En un día
veré todo y por la mañana apagaré los ojos
de muchos...

Después vuelvo a estar entre los jazmines,
mirando al jardinero cómo ordena a los difuntos
en las eras...
Ante el sol estoy muriendo.
Estoy triste porque de nuevo hay días que ya no
vendrán... A ninguna parte.

In einen Teppich aus Wasser

In einen Teppich aus Wasser
sticke ich meine Tage,
meine Götter und meine Krankheiten.

In einen Teppich aus Grün
Sticke ich meine roten Leiden,
meine blauen Morgen,
meine gelben Dörfer und Honigbrote.

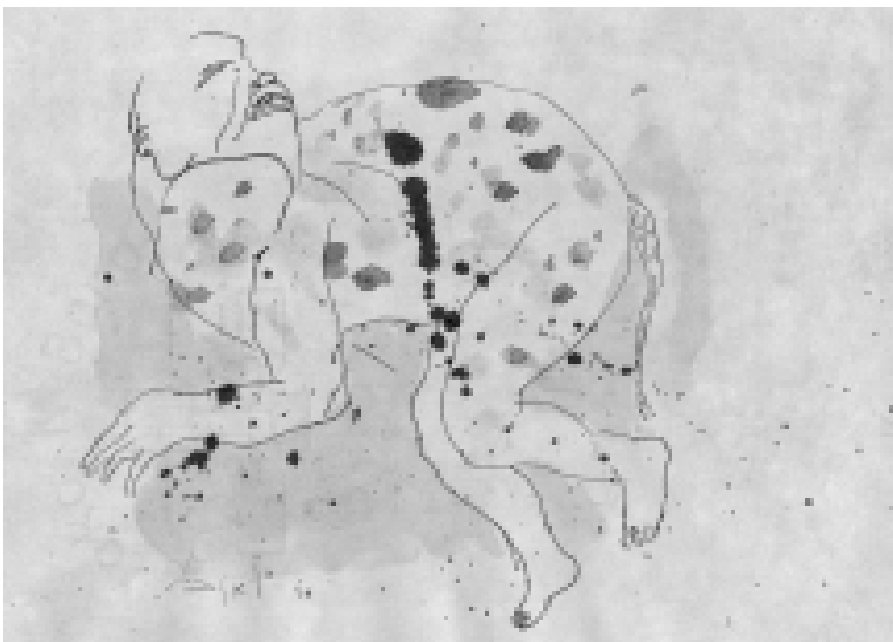
In einen Teppich aus Erde
sticke ich meine Vergängnis.
Ich sticke meine Nacht hinein
und meinen Hunger,
meine Trauer
und das Kriegsschiff meiner Verzweiflungen,
das hinübergleitet in tausend Gewässer,
in die Gewässer der Unruhe,
in die Gewässer der Unsterblichkeit.

En una alfombra de agua

En una alfombra de agua
bordo mis días,
mis dioses y mis males.

En una alfombra de hierba
bordo mis penas de rojo,
mis mañanas de azul,
mis aldeas de amarillo y mis panes de miel.

En una alfombra de tierra
bordo mi fugacidad.
Allí bordo mi noche,
mi hambre,
mi duelo
y el barco bélico de mis desesperaciones
que surca un millar de aguas,
las aguas de la inquietud,
las aguas de la inmortalidad.



Vor dem Dorf

Die Gesichter, die aus dem Feld tauchen, fragen
mich nach der Rückkunft.

Mein Schrei stört nicht die Schwalbe,
die auf dem zerbrochenen Ast hockt. Finster
ist meine Seele, die der Wind treibt
ans Meer, zu riechen das Salz der Erde.

Meine Legende ist sterblich.

Unter dem Baum, der meinem Bruder ähnlich ist,
zähl ich die Sterne der Schiffer.

Ante la aldea

Las caras que emergen del campo
me preguntan por el retorno.

Mi grito no aturde a la golondrina
que se posa sobre una rama rota.

En penumbra está mi alma a la que el viento
se lleva hasta el mar para oler la sal de la tierra.

Mi leyenda es mortal.

Debajo del árbol que semeja a mi hermano
me pongo a contar los astros de los navegantes. •

